

Raoul de Houdenc, *Meraugis de Portlesguez*, introducción, traducción y notas de F. Xavier Dilla, Barcelona: PPU, 1987 (Textos medievales, 7)

Raoul de Houdenc, *La venganza de Raguidel*, prólogo de Victoria Cirlot, Barcelona: PPU, 1987 (Textos medievales, 10)

Resulta evidente que estamos ante la renovación del interés por la literatura de caballerías. Nunca antes había habido tantas traducciones ni ediciones en las librerías; tantos títulos de estudios relacionados con la literatura medieval. Caballeros y maravillas se han instalado una vez más en el gusto no sólo de las especialistas, sino de una buena sección del público lector. Desde hace algunos años hemos visto cómo las reediciones de las novelas de caballerías medievales se han multiplicado y que los tirajes, algunas veces muy respetables, se agoten.

En España —concretamente en Barcelona— se ha iniciado una nueva colección de textos medievales que publica la Universidad de Barcelona y que incluye entre sus títulos por lo menos cinco obras relacionadas con la literatura artúrica, la parte más fantástica de la literatura de caballerías.

Dos de estos libros son *Meraugis de Portlesguez* y *La venganza de Raquidel*, de Raoul de Houdenc. Ambos textos pertenecen a los *romans* posclásicos, como se ha dado en llamar a las novelas artúricas escritas a finales del siglo XII y durante el siglo XIII, posteriores a las de Chrétien de Troyes.

El *Meraugis* data, aunque no se le puede fechar con precisión, del último cuarto del siglo XII y *La venganza* probablemente del

primer decenio del XIII. Aunque en el caso de *La venganza* no sea totalmente segura su atribución a Raoul de Houdenc, el autor pertenece a ese selecto grupo de caballeros que escribieron sobre y para caballeros, y que, como en estos dos casos y en el de *El Bello Desconocido*, consiguieron crear obras exquisitas trabadas en la más depurada ideología cortés.

La venganza de Raguidel narra una de las aventuras de Gauvain, sobrino del rey Arturo y verdadero héroe de este ciclo de *romans* posteriores de Chrétien de Troyes. La narración empieza cuando llega a Carduel, lugar típico para la reunión de la corte artúrica, el cadáver de un caballero: Raguidel. Su amiga, que acompaña al cuerpo pide venganza para el asesinado y Gauvain toma sobre sí la responsabilidad de vengarlo. Dentro de este esquema prototípico de estos relatos, Gauvain emprende una serie de andanzas que nos llevan a encontrarlo en tres aventuras distintas, aparentemente casi sin conexión entre sí: el episodio de la Dama del Bosque Estrecho, la historia de Ydain y la venganza propiamente dicha.

Gauvain se pasea, como ya es costumbre, conquistando y huyendo de las doncellas y siendo aplaudido por los caballeros y, al final, propiciando, contra su costumbre, la unión de dos amantes: Yder y Trevilonete. Gauvain, auténtica personifica-

ción de lo caballeresco, junto con el amor cortés son los verdaderos nexos de las tres aventuras y el hilo conductor de la novela.

Asimismo, el amor cortés y sus implicaciones caballerescas son la base de *Meraugis de Portlesguez*. A la corte de Arturo llega Lidoine, la más hermosa doncella del mundo, y dos caballeros: Meraugis y Gervain Cadruz, que hasta ese momento son grandes amigos, se enamoran de ella. Ambos desean a Lidoine por distintas razones: su apariencia y su carácter. Estos motivos son sometidos a las damas de la corte para que ellas den su fallo y decidan quién tiene más derecho de amar a la doncella y a quién debe elegir como amigo.

El triunfador de esta corte de amor es Meraugis y obtiene a Lidoine como amiga, pero ella pone como plazo un año para otorgarle algo más que un beso. Durante este año Meraugis emprende el rescate de Gauvain que ha desaparecido y en el curso de la aventura entra en contacto con el invencible y cruel caballero llamado Ultratemible, el mal personificado. Después, pierde a su amiga por rescatar a Gauvain y finalmente, tras derrotar al Ultratemible, emprende la búsqueda y conquista de su amada Lidoine.

Ambos *romans* —que comparten numerosos elementos y personajes, suficientes, creo, para apoyar la hipótesis de que los dos son obra del mismo autor— terminan con la reunión de los amantes y el regreso a la corte de Arturo, desde donde verán cómo inicia otra aventura en la que ya no tomarán parte.

La edición de *Meraugis de Portlesguez* corre a cargo de Xavier Dilla quien sigue la edición, muy defectuosa, de Friedwagner, publicada por primera vez en 1897. Sin embargo, Dilla, en un trabajo cuidadosamente elaborado, acepta gran parte de las correcciones que a esa primera edición hicieron Paris y Ebolingem además de aportar algunas propias. Propósito confeso en su introducción, Dilla traduce de la manera más literal posible el *roman*, y consigue un texto fluido que permite, a pesar de la permanencia de algunas construcciones sintácticas poco comunes, una lectura amena de esta novela hasta ahora prácticamente desconocida por los lectores de habla hispana.

En cuanto a *La Venganza de Raguidel*, este *roman* fue objeto de un seminario que dirigió Victoria Cirlot en la Universidad de Barcelona; la traducción y los trabajos que conforman el apéndice corrieron a cargo de los alumnos de ese seminario. Estos pequeños ensayos que se hallan al final del volumen abarcan distintos aspectos y posibilidades interpretativas sobre la novela y aportan opiniones muy interesantes sobre la particular estética de esta obra que, como el *Meraugis*, nunca antes había sido traducida al español.

No queda sino aplaudir este tipo de esfuerzos y esperar que continúen, ya que resulta verdaderamente grato constatar el interés que las viejas novelas de caballerías pueden despertar en el público moderno.

ANA MARÍA MORALES